

# *Memorias de la construcción de género de una comunicadora<sup>1</sup>*

**Florencia Cremona**

Florencia Cremona es Licenciada en Comunicación Social y Doctoranda en Comunicación por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP). Es Profesora Adjunta Ordinaria de la Cátedra Comunicación y Recepción, Profesora del Seminario Interdisciplinario Género y Comunicación y Directora del Centro de Extensión en Comunicación y Género (FPyCS-UNLP).

## **Resumen**

En este breve artículo la autora recorre su experiencia de formación académica y laboral como comunicadora y expresa el modo en que la variable de género se le presentó en la práctica profesional como indispensable para pensar los procesos comunicacionales y en tanto única alternativa posible para situarse desde sus propias tensiones y ubicarse en el mundo del trabajo comunicacional.

La reflexión parte de la afirmación de que la gestión de la comunicación y la puesta en acto de proyectos que tienen objetivos de transformación deben coadyuvar a mirar no solamente la trama en la cual se siguen reproduciendo estereotipos, sino también los profundos raigambres de la cultura que se expresan en las reglas no dichas en las que se acuñan los sentidos.

**Palabras clave:** género – comunicación – poder – transformación social – gestión comunicativa

**Keywords:** gender – communication – power – social transformation – management communication

## **Abstract**

In this brief article the authoress crosses his experience of career and labor education as comunicadora and expresses the way in which the variable of kind appeared him in the professional as indispensable practice to think the communication processes and while the only possible alternative to place from his own tensions and to be located in the world of the communication work.

The reflection departs from the affirmation from that the management of the communication and the putting in project act that aims of transformation have they must contribute to looking not only at the plot in which stereotypes continue being reproduced, but also deep roots of the culture that express in the rules not said in that the senses are coined.

1 Las siguientes reflexiones forman parte de los avances de investigación realizados por la autora en el marco de su tesis doctoral: "Modelos de gestión de la comunicación para el cambio social en América Latina: el lugar del género".

Recibido: 27-5-2010 / Aceptado: 30-7-2010

*La situación en la que estamos y construimos el género y la normalidad son la guerra total en el interior del cuerpo, y frente a eso la revolución es constante.*

Beatriz Preciado (2010)

Los comunicadores y comunicadoras que nos formamos en la Argentina de los 90 hemos discutido con nuestros docentes de entonces la crisis de la Modernidad y las causas por las que ésta era tomada como premisa para enmarcar nuestras reflexiones y análisis de la comunicación. Esto, claro, en el mejor de los casos. En aquel momento, reflexionando en un *mix* de vida cotidiana y de mis novedosas experiencias por fuera de la institución familiar, me (nos) fui dando cuenta que para transformar la vida no había que hacerse solamente de valores y consignas, sino que se trataba de pensar el propio camino. Un camino que desde la producción de sentidos sociales podía desarmarse y pensarse con otros ejes configurativos y, tal vez, con coordenadas diferentes a las instituidas.

Hasta aquí no había nada novedoso. Era esperable que los jóvenes cuestionaran los estatutos de la época. Lo que no era novedoso, y además constituía cierta peligrosidad, era que en esa pauta de *los jóvenes* las mujeres (con un margen casi nulo de moratoria social) pudiéramos proponernos pensar el futuro y la transformación con una perspectiva que no era la hegemónica, obviamente. Nos dábamos cuenta que la propuesta de libertad sin límites que daba un desodorante, un celular o las zapatillas de moda, estaba fuertemente condicionada por la variable de género. Mientras que los varones promocionaban aventuras y posibilidades de un mundo legítimamente propio, al que solamente tenían que animársele, las mujeres representaban propagandas de adelgazar o de limpiar. Lo gay, lo trans, lo lésbico... ocultado, escondido.

Los requisitos de género para los jóvenes de clase media significaban para las chicas heterosexuales

un inmenso disciplinamiento marcado por las reglas de los gramos y el miedo/ peligro del cuerpo. Mejor dicho, el miedo de las acciones que el cuerpo feo o bello, de puta o de santa, pudieran incitar. Ahí es cuando recuerdo haber encontrado que entre lo que se decía y lo dicho palpitaba una distancia que necesitaba reflexión y en la que quizá estaba el núcleo de la posibilidad de transformación. En la dimensión comunicación/ cultura –que abarcaba la gestión política de la comunicación– existía una profunda necesidad de problematizar la variable de género como variable indispensable.

Todo eso me ocurría desde una tensión moderna de orden y razón. Sin embargo, la imposibilidad de ordenar fue dando lugar a un caos semántico del que fui haciendo sentido en la práctica y en los proyectos de futuro. Así pude comprender el marco político en el cual mi vida estaba nombrada (como la de todo el mundo) por reglas caprichosas e injustas, fuera de toda lógica (excepto para quienes se beneficiaban de ella) y fuera de toda razón (a menos que me viese y entendiese a mí misma como un sujeto de segunda categoría). Lo que no imaginaba es que veinte años después los estereotipos de género iban a exacerbarse como valor de mercado, como un signo más de las caprichosas marcas de la corporación normal. Y que también las reivindicaciones de los derechos trans, gays, lésbicos y de las mujeres seguirían siendo tensionados por la oposición binaria que ahora, con *la posibilidad de decir un amplio abanico de opciones*, organizan con afán las identidades.

El género aparece por ausencia, por opacidad, a través de lo no dicho y sentido, y reclamado en la voz de personas tildadas de locas, equivocadas o marginales. Así es como en mi vida personal y laboral (si es que pudiese allí situarse una diferencia), en pleno ejercicio de la labor como comunicadora, se comporta la necesidad de mirar la variable género/ comunicación.

*LA BEMBA. COMUNICACIÓN / GÉNERO*

---

En los 90, en el marco de una materia de primer año de la carrera de Comunicación Social de la Facultad de Periodismo, leí uno de los primeros textos que me habló de las reglas no escritas. El material en cuestión era un fragmento de *La Bemba*, de Emilio de Ipola, un preso político durante la última dictadura militar en Argentina que había producido un proceso de extrañamiento de su estadía en la cárcel, escribiendo sobre la producción, circulación y recepción de esta experiencia comunicativa excepcional cuya denominación se remonta a las “radios-bembas”, rumores que circulaban de boca en boca antes de la revolución cubana.

Casi veinte años después (y sin haberlo leído de nuevo), lo que recupero del texto es el germen conceptual para pensar las reglas en las reglas no escritas. Las reglas invisibles que no figuran en ningún manual de instrucciones y que curiosamente son la mayoría de las que rigen y mandan los patrones de género, constituyendo los requisitos clasificatorios para uno u otro bando. Lo que está prohibido y lo que está permitido para cada uno según su género suele permanecer y crecer en un rumor, en un *mood*.

Aprendí a ver la bamba de los lugares posibles para las mujeres en el mundo del trabajo: que la creatividad, la desmesura y el delegar tareas –por citar sólo algunos ejemplos– eran un lugar de conflicto público para una joven mujer de la que se esperaba, principalmente, que fuese obediente; que las organizaciones no tienen o no saben cómo tener perspectiva de género; que conservar el poder no tiene perspectiva de género; que el poder es macho y que generar alianzas con otras inmersas en ese sistema de creencias era una aventura de Indiana Jones... Justamente porque el patriarcado y el poder de normalizar estigmatizan a toda aquella que intente o proponga prácticas transformadoras sin pasar a ser una otra abiertamente estigmatizada.

Este camino como comunicadora, compartido con tantas otras, me llevó a pensar (por ausencia) en la gestión de la comunicación, en la formulación de políticas públicas, en la elaboración de proyectos de alcance internacional, y en que la articulación género/ comunicación es una acción indispensable. En la comunicación está la posibilidad de transformar a partir de la problematización de los lugares comunes de la enunciación y ahí radica su fuerza de cambio: en poder ampliar nuestro propio modo de imaginar el futuro. Sin embargo, poder pensar esa crisis de género desde la configuración de nuestra identidad, habiendo tenido una formación moderna, suma otra tensión, ya que implica, como punto cero, pensar el propio lenguaje y los modos de imaginar los modos mismos en que fuimos socializadas. Es pensar y actuar todo de nuevo, asumiendo el riesgo de querer volver a ordenar las figuritas. Es también poner en duda lo que queremos, es decir, definir si eso que queremos es *lo imaginable permitido* o si podemos romper también esa barrera y animarnos a otra cosa.

*COMUNICACIÓN DE GÉNERO*

---

Mi primera experiencia de trabajo con este tema comenzó diez años atrás, como becaria de investigación de la Universidad Nacional de La Plata, cuando exploré, con el aliento de mis profesores de entonces, las variables género y juventud, a partir de las prácticas de sexualidad juvenil y los estereotipos de género. Luego tuve un abrupto cambio de frente como responsable de gestión de la comunicación en una ONG internacional, en la que comprobé que tanto la gestión de la comunicación cotidiana como el contenido de los proyectos para salvar el mundo tenían al género (como al ecosistema y a lo indígena) en el arco iris políticamente correcto de los temas financiados, aunque en la vida cotidiana el género era un territorio comanche, casi imposible de nombrar o querer ser nombrado.

Finalmente, en diálogo con otras comenzamos a pensar un espacio de gestión de la comunicación con perspectiva de género. Creamos así un Centro de Extensión en Comunicación y Género para trabajar en el territorio, con una dialéctica de acción/ reflexión y formando jóvenes comunicadores. Así fue como empezamos a construir una propuesta académica incompleta, abierta en diálogo con otras iniciativas, cargada de preguntas y textos por recorrer cada día, e interactuando con otros espacios, en la propia unidad académica y en la gestión pública, que también abordan esta compleja temática.

Otra experiencia muy significativa para el equipo fue abordar la dimensión de género en la formación de jóvenes comunicadores a partir de la experiencia del Seminario Interdisciplinario Género y Comunicación, que se dicta en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social desde marzo de 2008. Uno de los objetivos prácticos propone que los participantes logren, entre otras cosas, ensayar una producción periodística que tenga perspectiva de género a partir del propio alcance conceptual que implica esta categoría. Durante las clases recurrimos al análisis de medios gráficos, películas y otros materiales audiovisuales. También nos propusimos identificar los procesos comunicacionales a partir de los cuales se diseñan productos comunicativos y que los y las alumnas identifiquen desde qué idea de género y desde qué propuesta instituida de orden social se estaba trabajando la comunicación.

Comenzamos con una primera pregunta: si la comunicación produce sentidos para la transformación social, ¿cómo está produciéndose sentido de género en los medios? ¿Se puede hablar de cambio social sin perspectiva de género? ¿Qué se entiende por perspectiva de género en los medios de comunicación? ¿Y en la gestión de la comunicación? Esta discusión estuvo enmarcada en la propuesta teórica que sitúa la crisis de la modernidad como la crisis de los relatos que

producían ciencia, relatos legítimos de conocimiento que fundamentaban la subalternidad de todo lo no masculino y heterosexual; concepto que además proponía el control y la intervención sobre la naturaleza bajo una precisión economicista de desarrollo.

En este hipertexto que fuimos armando (las compañeras de la cátedra, los y las alumnas y otros colegas de la Facultad), la primera problematización que se propone consiste en situar el tema de género en lo personal, en el caso particular, con una gran dificultad de identificarlo como problema político, de poder, de nomenclatura de lenguaje. Frente a esta situación inicial el equipo docente encontró argumentos inmejorables para continuar la línea de discusión del seminario: ¿cual será la razón por la que el género aparece siempre como particular, como personal, como problema de conducta?

El primer sentido que se fue creando en las clases tuvo que ver con los roles, con la distribución de tareas y con la particularidad de las relaciones. Así, los primeros comentarios fueron personales y referidos a la distribución de tareas en el hogar: "A mí eso no me pasa, a mi novio no le importa si salgo sola", "En mi casa cocino yo". Entonces empezamos a reflexionar: ¿caso se resuelve todo con la mera distribución de la hechura de la comida? ¿Por qué alguien debería permitirnos salir? Luego fuimos viendo cómo había toda una propuesta instituida en las instituciones sociales a partir de una premisa de género donde estaban claramente establecidas las normas, los roles e incluso las posibilidades de pensar y vivir el futuro.

Después de algunos encuentros, donde incluimos seguimiento de noticias y visionado de material filmico, un alumno dijo: "Habría que inventar un lenguaje nuevo... Con éste es imposible hablar". Pero además de los medios, también propusimos mirar la comunicación pública y los sentidos sociales que circulan en las políticas de Estado. ¿Por qué creíamos que las políticas públicas en torno a género estaban dedicadas a

la mujer y tenían, además, temas de mujer que la “narraban” como víctima? Este debate abrió a otros temas que fueron trabajándose en clase, como la situación de desigualdad jurídica y simbólica que de hecho sufrimos las mujeres, travestis, gays, lesbianas y, a su vez, el paternalismo que se expresa en las políticas públicas que insisten en protegernos a partir de atacar solamente el resultado (el ojo morado) de una orden, acuñado y sostenido desde la denominación misma de la administración del Estado. Pensamos también en las enormes resistencias que genera, en gran parte de la sociedad, el impulso de cualquier transformación que proponga la igualdad jurídica y social de aquellos que están por fuera de la heterónoma.

A lo largo del camino que transitamos en el seminario durante 2008, 2009 y 2010 quedaron planteados diversos interrogantes que vale la pena reproducir aquí. ¿Qué nos indica el silencio de los medios en torno a temas tan complejos y de tan fuerte impacto social como la trata de mujeres? ¿Cuál es el género periodístico que trata el género? ¿Cuál es la lectura que hacen los medios sobre los casos donde se plantean otras realidades que rompen con el patrón de “lo natural” y se enfilan detrás de “lo diferente”, “lo anormal”? ¿Cómo evitar la reproducción de un modelo social que excluye y discrimina? ¿Cuál es el camino para hacer una comunicación donde puedan expresarse los diversos sujetos y sus múltiples maneras de ser y estar en el mundo?

Género y comunicación es mucho más que intentar resaltar los modos de vivir las sexualidades: es gestionar el poder y la cultura cotidiana que eso significa. Nos dimos cuenta que hablar de género/ comunicación es hacernos preguntas por los sistemas de representación de la sociedad en la que vivimos, ya puesta en jaque por las fisuras del sistema de creencias que sostiene el patriarcado.

Pensar la comunicación, los sentidos sociales, sus modos de circulación y consumo, y los procesos

colectivos de significación desde una perspectiva de género es revolucionar en acto el modo hegemónico de ejercicio de poder. Es incorporar al poder de la disputa el poder del encuentro, no de un encuentro sin conflicto sino un encuentro donde podamos empezar a ver al conflicto y al otro como potencialidad, como suma de fuerzas, y no ya como amenaza. Es un pensamiento más de abundancia que de restricción, más de estar que de proyectar, más presente que futuro. Y es también una propuesta de revolución. Citando a la filósofa *queer* Beatriz Preciado (2010), “la revolución no es algo que va a pasar: es algo que ya ocurre”. Y es algo, agregó, para lo que tenemos que poder aprender a tomar decisiones de cambio, si es que es eso, en efecto, lo que moviliza nuestros más íntimos y públicos deseos.

#### BIBLIOGRAFÍA

---

DE IPOLA, Emilio, *La bamba, acerca del rumor carcelario*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

PRECIADO, Beatriz, “Las políticas del sexo y del deseo”, en *Revista Ñ*, 19 de junio de 2010.